

Ultima carta

Diegho Martin



Image not found.

Capítulo 1

Han pasados tantos años, y todavía no hay noticias de vida en este campo. Todo lo que supo morir, continua en ese estado. He probado muchas maneras de ganarle la pulseada al tiempo, para empezar de nuevo, pero no aquí ni ahora, en otro momento y circunstancia. No encuentro el modo de disfrutar lo poco que me quedo, no tengo la alegría de vivir.

Han pasado tantas presencias desde que no estas, supongo ha de ser un buen lugar al que te has ido, dado que con el paso de los siglos aun sigo sin noticias de alguna de tu regreso. Ha de ser el paraíso. Si pienso en todos los momentos que pasamos, las aventuras y desventuras, esbozo una sonrisa casual, es raro ver ese tipo de acciones en mí desde que te fuiste, hasta la madre tierra se sorprende al verme cambiar de expresión.

Han pasado tantos inviernos, desde que los cuervos del olvido tomaron este campo como suyo e hicieron de mí su palacio. En este reinado oscuro de cruel soledad, me ha tocado el papel de profesar a modo de ejemplo lo que es ser un mártir en este campo vacío. Yendo de un lado a otro sin descanso, conozco cada detalle, si bien no hay mas que tierra árida, todavía se pueden encontrar restos insignificantes.

Han pasada tantos otoños desde que me mude al otro extremo del campo, no fue mi voluntad, simplemente nuestra casa se hizo polvo. Mi nuevo recinto esta formado por dos árboles secos, donde en el interior de uno de ellos, yace mi lecho, un costal de enredaderas con protuberancias punzantes. Le llamo a este nido "Mi lecho de espinas".

Han pasado tantas lágrimas por estas mejillas y aun así no encuentro consuelo, no encuentro la manera de ser o de no ser. La angustia ha izado una bandera en mi corazón, las demás emociones no se animan a dar batalla y reconocen a la fuente de vida como el territorio de la angustia. Nadie se atreve ni siquiera a rozarlo, es tierra del desamparo al igual que este maldito campo.

Han pasado tantas verdades desde que la mentira más cruel jamás gestada fue clavada en mi pecho, y siendo tú mi agresor, me dejaste perecer antes de partir. No te culpo. Entiendo a mi mismo y se que soy persona de olvido no de componía, aun así no creo ser merecedor de esta cruel distancia que antepusiste entre nosotros.

Han pasado tantas cosas en este campo, hasta que la anda misma si hizo cargo de regir las acciones. Lo más parecido a movimiento es el polvo ondulando en el horizonte victima de alguna brisa pasajera. Temo aburrirte si describo mi rutina detalladamente. Puedo resumirla para ti, en una sola palabra: Vacía.

Han pasado tantas cartas desde que intente buscarte, que las hojas de papel que guardaba se esfumaron, siendo esta la ultima que escribo. Deposito en estas palabras mi última esperanza. Creo haber cumplido mi condena y deseo que vengas a buscarme, mi anhelada muerte.